

funesiana * plaquetas de poesía

Cuelga mi cabeza como res en un gancho del Mercado Central

JUAN FRANCISCO GENTILE





Cuelga mi cabeza
como res en un gancho
del Mercado Central



Cuelga mi cabeza
como res en un gancho
del Mercado Central



Juan Francisco Gentile



funesiana

| 2024 |

Gentile, Juan Francisco

Cuelga mi cabeza como res en un gancho del Mercado Central /
Juan Francisco Gentile. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Funesiana, 2024.

ISBN de la versión PAPEL 978-987-4140-15-9

1. Poesía. I. Título.
CDD A861

* Imagen de sobrecubierta y separadores:
Juan Francisco Gentile

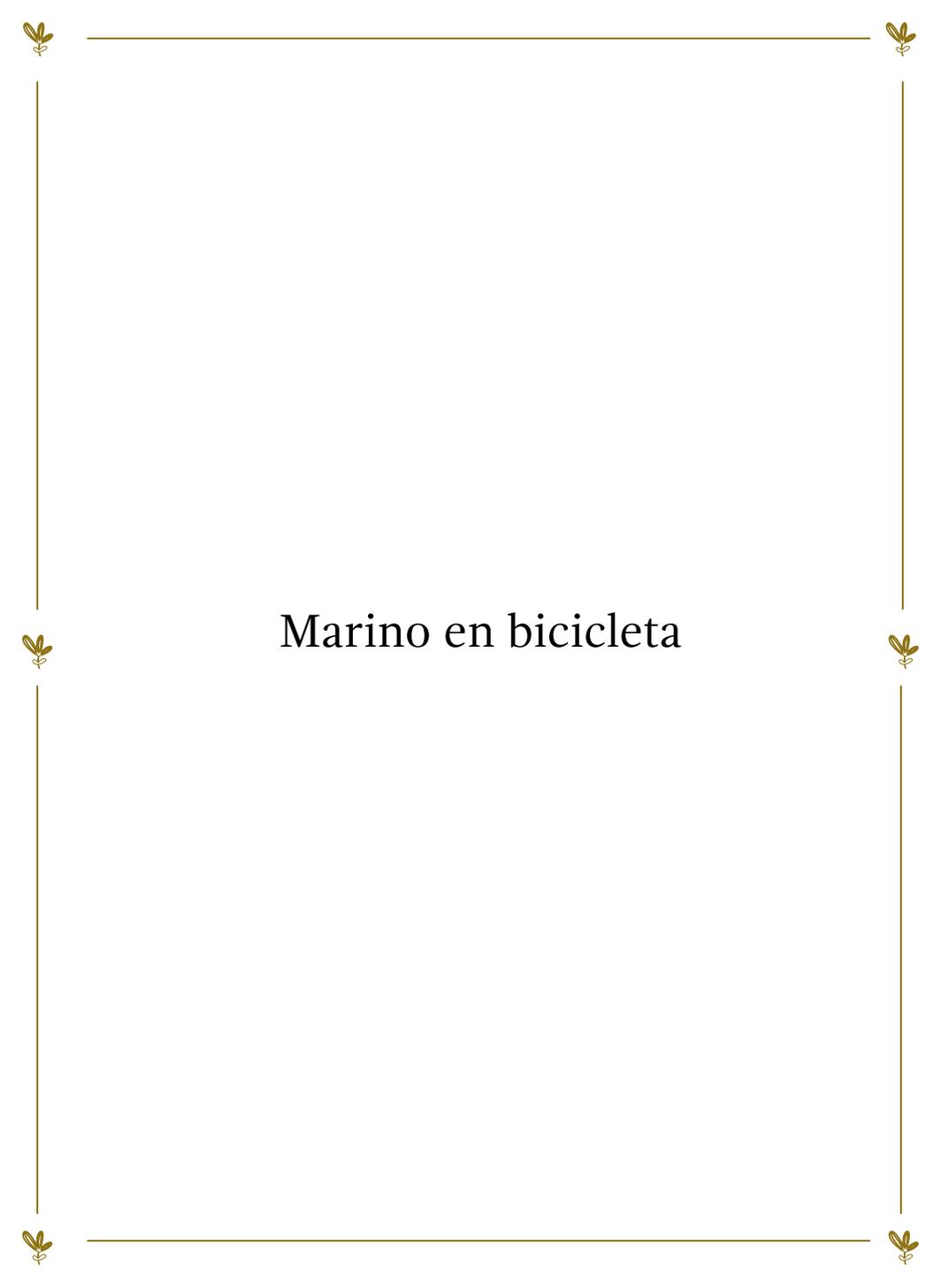


copie, reenvíe
preste, fotocopie
comente, corrija
tache y vuelva a copiar
citando todas las fuentes

impreso en talleres propios ubicados en
floresta, buenos aires, argentina

primera edición PDF
| junio 2024 |





Marino en bicicleta

¡Sayonara idiota!

“¡Sayonara idiota!” gritó Luis el japonés desde la tintorería Tres luces en el Cielo en una esquina de Florida Oeste aquella tarde de verano con ochenta grados a la sombra de un naranjo.

En un pase de magia del destino crucé volando en mi nave, apelmazado y mientras contaba el ganado de mi vida cuatrero lagrimeé la bella melodía sentí que estaba en algún rincón del corazón, mondongo aquel, salado por las lágrimas de un cocodrilo habitante de los remotos rincones del partido de Vicente López.

Los días de la bicicleta

Teresa ríe frente al cactus, de cara al sol
mientras baldea la vereda. Floto al paso
enhebro los días, a bordo de mi bicicleta.

La saludo, y aunque sea la primera vez
sucede como si fuéramos vecinos o amantes
¿La iré a encontrar esa noche en la milonga?

Su camión blanco agiganta la libertad
no la perdimos ¡aunque nos cuesta tanto!
“Es colectiva o es una farsa”, me digo a pedal.

Suenan trompetas mientras deslizo el cuerpo
en esas dos ruedas soy barrilete y remonto
planeo unas calles que parecen bailar.

Torcacita de Chas, jilguero de Agrono
díganme algo que me haga olvidar
un rato de abrigo es un aguacero de sol.

Placebo del alma te quiero y te adoro
me deslizo hasta el río para lejos mirar
sobre ese horizonte remojo las penas.

Cuelga mi cabeza como res en un gancho

Cuelga mi cabeza
como res en un gancho
del Mercado Central.
Dónde drenar
este deseo ahora sino
en el punto chiquitito
sin audacia ni temor
esparcido sobre cada
lugar de la casa como
un charco de piedra.

Es mi hogar una cabaña
perdida en el profundo sur,
isla de calor suave rodeada
por una soledad inmensa
y fría: la ciudad inanimada.

Kilómetros de aire
tan puro que lastima.

Primavera

Es primavera, y el llorar de las tipas
detona mi alegría húmeda, potaje blando
en derrame casual sobre Álvarez Thomas.

Es lo que soy, y no me arrepiento de todo.

Crepó la medialuna del silencio, anohecita
nomás; el ruido temprano saturó las clavijas
pero sobrevino una calma bulliciosa de vos
cuando una foto, algo hippie, se proyectó.

Hasta diez mil conté en grito peludo, flama
aturdida; el pestillo de mis recaudos en pausa.
Oscureli y panzallena un marinero en bicicleta
fui esa noche cuando sobre Abasto alunicé.

Cantáme una canción de sofá cama, primavera
afuera es todo aroma a jazmín dulce y triste
y no son horas de olvidarse en la calle el corazón.

Con un caldo de mañanas quiero hervir, hueso
flotante, y bañarme en esa savia de cielo y ciudad
entregado de pleno coco a un deseo sinrazón.

El bajo

Hacia allá está el río.
Lo sé porque las calles
comenzaron a descender
como teniendo pereza
igual a una manzana
al caer de madura.
Está el río, allá.
La vegetación viró verde
oscuro su follaje frondoso
de incontenibles yuyos
nacidos desde el centro
de la tierra se filtran
entre el cemento y pueblan
los irregulares adoquines
un poco más a cada paso.
Para allá está el río.
El aire, enriquecido
con nuevos minerales
se hizo más denso:
huele a tierra
y huele a agua
que es igual a decir
que huele a río.
No diviso borde ni orilla.
Invadido su antiguo lecho
por una ciudad y su historia
de familias hacinadas
y reunidas en el living
en torno a alguna esperanza.

Hacia allá está el río.
Desciendo unas calles más
bañado en un atardecer
naranja y frío.

15 de octubre

Una familia canta un felizcumpleaños apócrifo
en un parque suburbano en torno a un niño sonriente.

Un balcón vacío mira hacia adentro de un salón
que, destartalado, es brillante escenario
para mariachis y cantoras; un triciclo rueda
sin conductor, por inercia o quién sabe
qué fuerza extraña lo impulsa, gatos miran tiesos
la juntura de techo y pared; una señora peluquea
las plantas en vivero de barrio, raíces viejas
enterradas hondo en calles que fueron de barro
y piedra de un pueblo llamado El Talar
habitado por cazadores de eucaliptus
e imitadores del zorzal, restos caen como gotas
hacia un río revestido de hormigón.

La vida extraña

El potus en su maceta lánguido se deshace hacia un costado
un velador antiguo posa su luz sobre mí cuando lo determino
gata que deambula majestuosa mientras observo detenido
una calabaza que alguien talló hasta volverla mate.

Las especias de la India y los hongos
patagónicos, vino rojo sangre
subrayan un trozo de tela desconocida
que reposa en el suelo
lo veo de cerca cuando tomo
clases virtuales de yoga.

¿Será distinto en el refugio
de montaña, en plena cordillera
catamarqueña?
¿O el encierro
en cualquier lado
es el mismo encierro?

Cosas suspendidas en el aire
de la vida extraña.

Vilardebó

Ayer: la ciudad amaneció cubierta de humo
y yo colgué como mono de una rama de anís
estrellado
crecida de entre las rajaduras de baldosas
en un camino al tiempo que pasó y no volverá
y ya no importa...

Hoy: marco pasos.

Impactos en el monte resuenan acompasados
un colchón de humedad fiero los ecualiza
en una frecuencia sólo audible
por alimañas y fantasmas
de apellido Sánchez y Gamarra
o en su defecto, Vilardebó.

Beso de río

Llegué con mi último esfuerzo
hasta el límite donde termina la tierra
y empieza tu beso
estabas aunque oscuro tan diáfano
que no pude sino preguntarme
ante la indiferencia
de un pescador solitario:
¿cómo puede un río ser tan ancho
que es imposible ver una orilla
desde la otra?
Sólo vos sos pudiente de
tal atrevimiento, marrón monumento
a la historia que, como ella
se mueve en constante flujo
de pleamares y bajaríos.

Convergen en vos los sedimentos
milenarios del cono geográfico suramericano
con el cortante frío continental atlántico
subiente desde el confín sur del mundo
estuario bravo donde se bañan los dragones
único cementerio de muertos sin descanso
vivos en los pasos y los carteles, cadáveres
incómodos, capaces de dibujar un futuro.

Si bien la ciudad antes bailó con vos
el bolero enamorado de tu aire denso
de terrosa humedad y hoy te da su espalda
me detengo a mirarte en silencio

y me animo a pedirte algo
en secreto porque vos
sos la única deidad
a la que rindo
culto y rito.

Seis mil

Dispuesto a zambullir
mi cuerpo baboso de molusco
en la espesura ardiente
de un nuevo té con leche
me asalta repentina una revelación:
Soy un náufrago en la ciudad.

Disfruto de una cruda soledad salvaje
perdido entre la mansedumbre
de un temerosa y citadina multitud
plegada sobre sí como un caracol
en su coraza de olvidar.

Aunque estoy entre estas cuatro paredes
excedidas de yeso, el viento corre
como si fuera yo una roca volcánica
en caída irregular por la piel húmeda
de un pico cordillerano
un seismil catamarqueño
bañado por las nieves eternas
untadas sobre el filo oxidado de su ladera
invitan a asomar mi pescuezo larguirucho
hacia la ilusión insondable de un próximo verano.

Tapabocas

Pasa un tipo en bicicleta.

A través del cactus
lo veo claramente.

No tiene cabeza.

Mejor así.

Arrecia un temporal antes de llegar a Junín de los Andes

Atascado en la rinconada
donde el camino se angosta
se ubicó mi querer atolondrado.

De barro hasta la nariz fría y roja
resbala cada paso porque en hielo es
cuando el viento arremolina cálido deseo.

Arrecia de nuevo la tormenta
debo detener la marcha:
así no se puede seguir.

En la nieve barrosa donde camino
se vetea en colores un mensaje:
“Lo que está y no se usa nos fulminará”.

Mosaicos Saponara

Un hombre
con remera azul francia,
pantalones largos
y mochila al hombro
cruza la avenida
después de bajar
del 105.

No mira si vienen autos o no
confía en su suerte: nada malo
va a pasar hoy”.

Parece incluso ironizar
acerca de eso
que habita
transitoriamente
su mente.

Apura el paso
el otro semáforo cambió
arranca un vendaval
de motores,
en segundos tronarán
y se sabe:
si tiene que haber escarmiento
en Avenida San Martín
lo habrá.

El señor da unos saltitos
para subir el cordón
y raudo ingresa
en Mosaicos Saponara.

Villa Pueyrredón blues

Borde de ciudad, suburbio somnoliento
Cielo grande de Pueyrredón.
Línea Mitre, Retiro Suárez
Moneda en el aire gira
Cara centro, periferia ceca
Perros sueltos y bicicletas sin atar
Jubilados beben a sorbos el sol
en patios antiguos de caserones
erguidos sobre arroyos que entubados
corren bajo sus pies de parsimonia.

Viejo bar de esquina, poca gente bebe café
Es jueves por la tarde y a nadie le importa
el 110 baja Artigas en su vuelo rasante
sobre la ladera de un volcán inactivo.

Humo de flores flota dulce, en una brisa se va
y el día cae hacia el oeste, los limoneros
maduran en la calle Curupaytí;
sentado en mi oficina móvil los miro
balancearse en el momento justo
a punto de caer.

Donde la Pampa termina

Estoy sentado al pie del árbol
donde la Pampa termina
El río a mi lado mece calmo
su tapiz líquido de terciopelo marrón.

Al amparo de su arrullo
canción de cuna antigua
vengo a lavar mis penas
mientras se confunde un rumor
de tonadas extrañas y gritos sordos
son familias de pescadores, ahí abajo.

Como detenidos en el tiempo
toda la tarde sobre el borde
a ver si pica.

Junco

De poder ser,
sería junco de río.

Aferrado a un fondo barroso
de cuerpo flexible y permeable
al vaivén de acordeón que acarician
sus manos de agua dulce.

Ciruelo

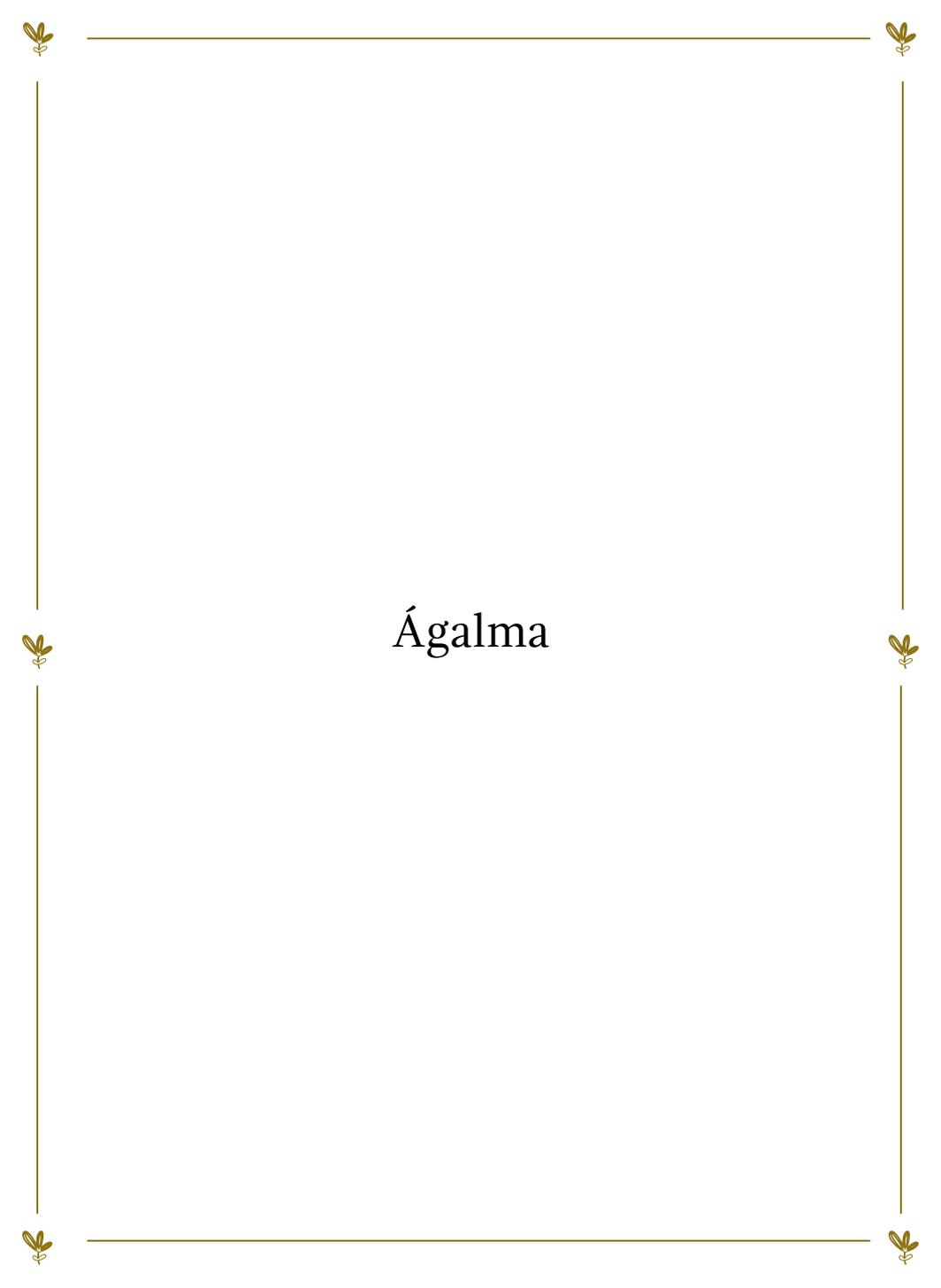
Gusto del río
acaso de tan inasible.

Me permite ser frágil
como un ciruelo deshojado.

Labrado por el tiempo cruel
hunde raíces en una orilla otra.

Algún día daré sombra
al viajero cansado que soy.





Ágalma

Clueco

Cada vez más me sumerjo en esas ollas
donde la carne se tostó varios veranos
sonríó clueco, dorada al sol crece mi cresta
enmarañada de piquillines, un cauce bravo
aunque lento trae piedras de las altas cumbres
cargadas de eléctricas leyendas susurradas
por jotes y chiflones al planear bajo
ante mis ojos entreabiertos, y conversamos.

Suspiro limeño

Un suspiro limeño acompasa el tiempo mientras
cabildeo la peregrinación hacia un mar de fuegos
cremoso y dominguero, acribillado con besos torpes
me corto un destello al picar cebolla, por distraído.

Trastes tristes truecan tres trompas de elefante
o al menos así decodifico el susurro del viento
cuando fiero irrumpe en el living, guaso y chacal
armo un cardumen de mis manos y el gualicho se va.

Condominio delimité al quemar las naves
sinfín con lucro en materia de amor
calidez especial, cactus noble de abrazar.

Absurdamente apacigüé mi mirada
altanera derramaba su ataviado candor
mas otro mañana construyo lento al cantar.

Conchabo

Soy un tero tropical de la mañana,
deformado por el azar y ataviado en derredor
un calígula espeso y tántrico con el fuego
tan mineral que amasija; paso el peine
por los días y la pregunta por qué es todo esto
me asalta en la mirada: señuelo poderoso
altanera esta orfandad bolacea hasta el cansancio
planicie donde encontré un conchabo para saldar
mis deudas con el amor, una caja de sorpresas
un traspíe multicolor
cuatrero en altamar.

Madriguera

Todos los días a la misma hora
de la noche
el tiempo se derrama como un solvente
a piacere
cobija entre sus clavos la caricia voraz
con óxido
entre el cielo y la tierra apenas contiene
tu mano
volátil y pringosa de tanto rodar
las calles
llevando y trayendo paquetes de río
y de sal
yo espero la suerte te traiga a mi barrio
cruzarte
con ojos abiertos y dedos en V
alzado
expropiar la tristeza de tanto penar
sin vueltas
dibujar sonrisas aunque invisibles, feliz
retornar
al lugar madriguera donde aún nunca fui.

Cada movimiento

Despojado ya de ropajes de ocasión
disfraz bajo el que recibí
mi educación sentimental
queda lo que soy.

Envuelve el otoño y sus partículas
caen sobre la cama
el sol acaricia mi guarida
refugio de montaña en la ciudad
un enjambre de pelos de gato
y capas de piel
caen una tras otra
con los días.

Como se desgasta el mineral
cuando nadie lo ve, crece;
y el agua corre, danzarina
a través de los brazos del Tigre
hacia el río ancho donde nadan
tantas historias que no fueron
son narradas ahora, distintas
y tamizadas con la densidad
amable de la memoria.

Toco cada cosa
como la primera vez
recién aterrizado de un viaje
interestelar, hecho de la

materia cotidiana de eso
que le dicen vivir.

Ahora: cada movimiento,
es procedimiento
y se suceden los días como
oraciones silbadas
en fraseo continuo.

Entelequia

Esta mano
que se desliza por la hoja
como un líquido de densidad cremosa;
esta mano que suelta
una sustancia rojo sangre
y garabatea grafemas ancestrales
unidos en sus extremos,
no es mi mano.

Estos dedos
cáscaras de un fruto seco,
se endurecen para no quebrarse
ante la inagotable paciencia
que tiene el mundo
al descomponerse,
no son mis dedos.

Bajo estas uñas
que no son mis uñas, hay metales
hierro fundido, acero, llaves de bronce
entre pequeñas partículas gaseosas
y de tierra acumulada
durante excavaciones previas:
todo eso se unta al sol
que pega afuera, una entelequia
mientras llueven sombras adentro.
Bebop

¿Dónde queda alojada para siempre
la tremenda forma de expresarlo todo?
El paisito que me abraza está parquizado
de whisky añejo, pócima para camaleones
como vos y como yo: nos ocultamos debajo
de máscaras tejidas con la piel para una fiesta popular
que siempre está por llegar.

En última instancia tal vez vivir sea danzar
en el aire cada día como el bebop de una trompeta
que suena en un pequeño antro de San Francisco
alguna noche de 1954, o como el bandoneón de Pichuco
desgranándose nota a nota al tapizar las paredes
de la cabeza de toda una generación.

Una vitrola a *go-go*

Tomo un tiempo para observar
cuencos trastos bolitas de papel
curvaturas y superficies
en las que alguna materia
puede haberse acumulado
a lo largo de todos los tiempos
son esos fondos de olla donde
nunca llega la limpieza superficial.

Afluentes de la memoria,
corren hacia un solo lugar.

El mar.

¿Dónde más sino
en ningún lugar, pueden
explotar los callos de los años;
islas raras o archipiélagos
que caminé sin pausa?

Rugosas marcas -hinchadas-
de cada día a borbotones
silenciosos y tremendos
a punto de estallar en
la danza leve de la soledad.

Todo, absolutamente
todo lo que pasó

está en esa vitrola
de fichines noventosos.

Organizados en paletas
van y vienen a botón
los tiempos de los tiempos
cada uno, entre El amor
después del amor
y Use your illusion II.

Feriado nacional

El momento en que nada pasa
y todo está por pasar,
un refucilo, el contacto
del dedo con la tecla blanca
la copa de un árbol mecida
por la sudestada que viene
del sur, el conteo regresivo
contiene en sí el disparo
un movimiento leve
de tu ceja hacia arriba
preanuncia el gesto
y las palabras que dirá
tu boca; una piel en la yema
de los dedos al mirar una foto
a la distancia, partículas suspendidas
en el aire ponen en guardia
el olfato, el temporal allá afuera
desde el interior del refugio
junto al fuego; una ausencia
agiganta la presencia, el calor
helado de caminar tierras
desconocidas, cada paso
es una inminencia de lo tremendo
o de lo maravilloso, ver el patio
de la escuela vacío son les chiques
corriendo como partículas atómicas
que estallan hacia los contornos
de la Patria.

Ruiseñor

Camina, estridente, un ruiseñor
sobre el borde del balcón
de mi vida.

Trastabillado amaneció:
canta doblado, desafina tan lindo
que despierta a toda la ciudad.

De un momento a otro,
pasan mil colectivos
cargados a tope de laburantes
somniaientos como California.

Alienados en sus celulares
rumbo al matadero van y yo
los veo pasar mientras él
ya voló hacia otro cielo.

El polvo de los días

Congelar sobre el fuego
un abecedario que contiene
todos los caracteres
alfanuméricos
de mi alma
si es que la hay
tropezadora nata
aunque no afloja
cuando muerde
el polvo de los días.

Persea

Si tu historia es complicada
no te preocupes: podemos hablar
de otras cosas.

O solamente mirar el jardín
excedido de hojas y ramas
parece decir alguna cosa
desde el pulmón de la manzana.

Podemos imaginar
formas posibles de asaltar
el baldío, sacudir las ramas
grandes, luego juntar las paltas
del piso estrellado.

Después moler el café
con la mirada oler los espejos
donde posa el reflejo de lxs niñxs
que fuimos alguna vez
y nos gustamos sin decirlo.

Ensanchar la mañana hasta
los bordes del precipicio de los
quehaceres, darles material laxo
total la rutina siempre vuelve
a acariciar nuestro áspero cuero.

Una persea americana, intrusa
en el Abasto, da los verdes

que necesita un corazón para
bombear este impulso
vibrante y continuo.

Si tu historia es complicada
no te preocupes: la mía tampoco.

Avestruz

¿Pasó un avestruz
o es mi estómago que ruge
al templarse con la tarde
en una tibia caída invernal?
Galopa sobre alfombra pampeana
suave tapiz para aquellos pasos
que no di todavía;
ruedan estas manospiés
en un desplazamiento cuadrúpedo
sediento de la espuma dulce
que un mar apoya delicado
luego de cada explosión
como recado antiguo
y terrenal, al otro lado
de las dunas.

Quemar

Ya quisiera yo
de una vez por todas quemar
la basura circundante
con un fuego que abrace
todos los ojos que nos vieron
caminar.

Darles mecha
y quedarme solamente
con las tres o cuatro cosas
importantes para siempre
tener alimento en la barriga
enjuta.

Ya querría
no tener que remachar
ni remendar ni emparchar
unas alas que agitan el viento
sino quemar: dar un humo
dulce.

Volvería sobre
carcajadas y papeles arrugados
en los que, aterrado, dibujé
un garabato hermoso, compuesto
de unas canciones con deformada
alegría.

Pero ahora
tanto abanico se confunde
apalabrado sobre mis huesos
y hoy la liviandad garpa más;
son recuerdos que ya no necesito
ver.

Están acá
impresos a fuego y sangre
como trompos giran poderosos
en las lomas suaves que remonta
un gusano sereno, infatigable
ayer.

Mi mirada perdida en los pensamientos

Ojos en la nuca y al fin, pincelado
el cantar palaciego al caer la noche
encierra un enigma el techo húmedo
del cuarto de pensión suburbana
donde pliegues finos empaquetan
mi mirada perdida en los pensamientos.

Una pregunta

¿Dónde están
los trajes de seda
la parla aceitada
la pelambre tupida
dónde están
ahora que volamos
sobre la cúpula verde
que corona el recinto;
Dónde están
les carasucias les cabezas
la tarjeta postal amarilla
en la que me escribiste
los vaivenes de tu amor;
Dónde están
aquellos besos de manzana
verde como una hamaca
paraguaya en degradé;
Dónde fue
la tristeza dulce
con la que me miraste
en la puerta del cine?

Difuso

El peso inexacto del amor
se mide con los ojos en llamas
atados a la línea del horizonte
inyectados de sangre azul.

Tanto fue un vendaval
y volaron todos los papeles
el día que acaricié algo suave
debajo de un río de piedras.

Tráiler

Al cerrar los ojos
echado sobre el pasto
te imagino desparramada
en algún lugar de Berlín.

Los dedos en llamas
la cara suavcita
bebiendo sol europeo
fauces de cuero porteño.

Tocaste tus cumbias
penaste tus penas
subiste esos cerros
empiojados remil.

Ahora es tu tiempo
los días son para vos
la fiesta remendada
pencas con oliva
y limón de desayuno
como en la fiaca postal
nuestro trailer destartalado
en el Río Bermejo
¡tanto calor!
la vida una sopa verde
pero a la mierda con todo.

El regalo

Hoy cuando me desperté
me acordé de la tarde que nadé
un río de lado a lado
con un paquete en la mano
elevándolo sobre la superficie
para que no se mojara ese regalo
tal vez fue un exceso: no soy un héroe.

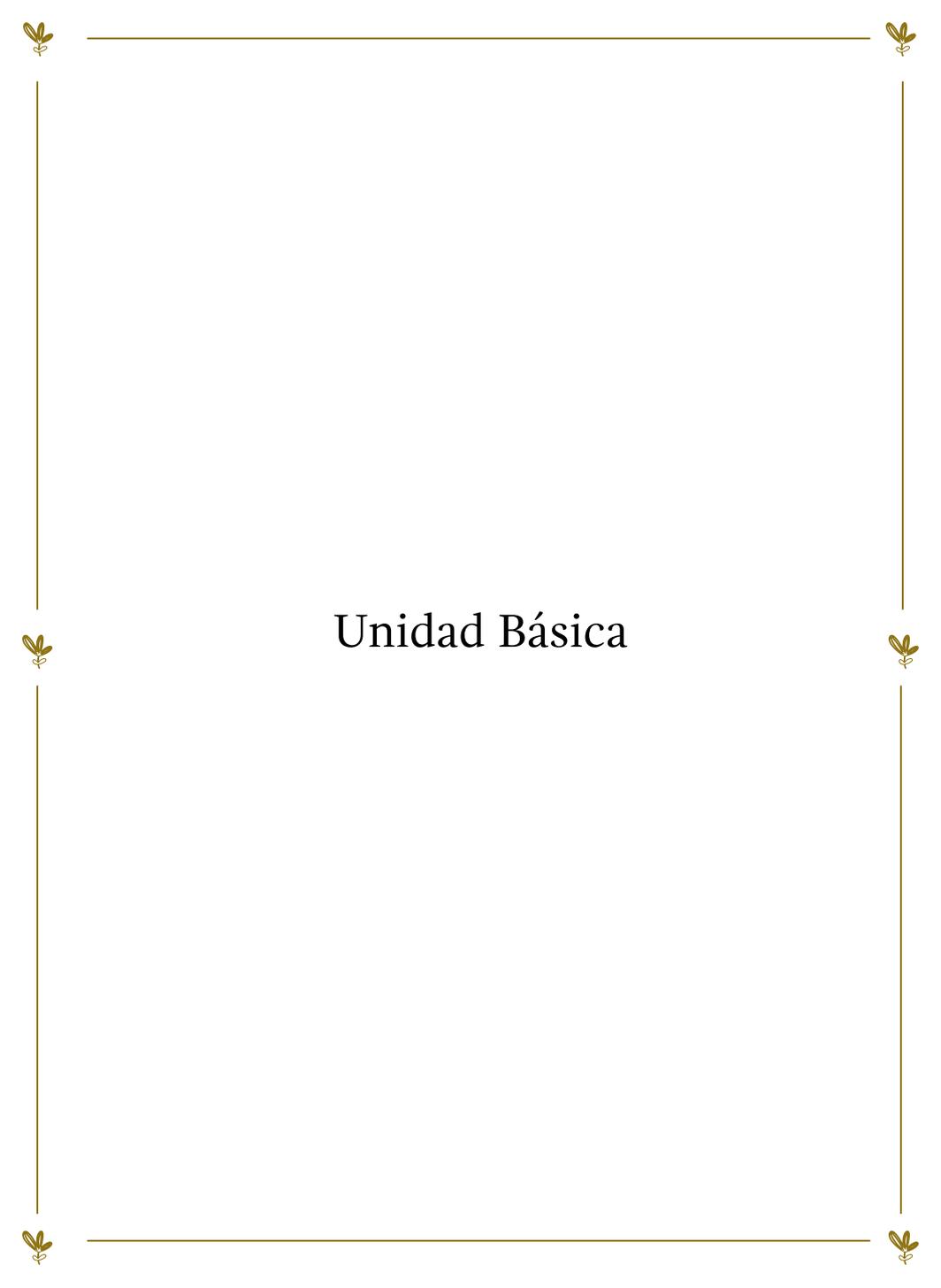
Taladro

Están rompiendo el piso
en el departamento de arriba.

Están rompiendo el techo
en el local de abajo.

Mientras tanto yo rompo
todo acá dentro mío.





Unidad Básica

Hospital Pirovano

Sobre la vereda cascoteada, una carpa blanca
en forma de túnel abraza una estructura provisoria
con ilusión de abarajar la emergencia
atrás cae la tarde vieja de Coghlan hacia una aguja
de ladrillos que nace en las entrañas de las cloacas
y trepa hasta cielo abierto; el club El Tábano
reposa cerrado porque es domingo eterno y el mundo
duerme todas las siestas que nunca durmió.
No así la guardia del Pirovano:
en ese Santuario del Roto y del Averiado
siempre abierto si te dieron un balazo
si te apuñalaron o sos un vagabundo
y no tenés dónde dormir la borrachera
de no saber qué día es, si perdiste
el gusto y el olfato, si no te bancás
la soledad o paranoiqueaste, ahí va a estar
escaso de insumos pero duro
de tanto esnifar realidad sobre
avenida Monroe, se erige
la Marilyn de la salud pública urbana
trémulo y dorado Pirovano.

Una ciudad desconocida

Eso es hoy el lugar donde nací.

Como un pueblo ferroviario
treinta años después
del cierre del ramal
cuya traza guió vagones
de carga próspera, llenos
de cosecha o manufacturas
pasaban cada día
moviendo vida, echando humos
desbordantes de esplendor futurista.

Como cuando la fiebre amarilla
diezmó la población, y la civilización
rellenó terrenos del río con basura
para ensanchar sus sueños húmedos.
O como en los años veinte cuando
alguien al ver ese arroyo de cauce arrabal
serpenteante y líquido, entre las calles
de tierra, pensó en vestirlo de hormigón.
Ahora el futuro
es una ciudad desconocida.

Qué es el tiempo...

¿Qué es el tiempo sino
una mermelada de aguacero
espeso que se derrama
excesiva sobre el borde
de los días; los brotes tímidos
de una planta de interior
al asomarse al pasillo
a ver si llueven pájaros
desplomados por azar;
tanques de guerra detenidos
para siempre entre los yuyos
en algún predio estatal
como piezas de un museo
de la memoria colectiva;
un mástil sin bandera
que flamee recortada
sobre un cielo encapotado
una aguja directa al corazón
de un alcaucil; túneles
encierran arroyos donde
alguna vez unos señores
del siglo diecinueve
navegaron sus canoas;
un buzón rojo y solitario
en la esquina de mi barrio
un domingo; el mazo de cartas
españolas suspendido en la
vidriera sucia del kiosco;
pedacitos de nylon

sobre el té Earl Grey
humeante aquella tarde
que todavía no pasó?

Triunvirato burning

Arde ese camino alistado para sulkys y carruajes:
Avenida Triunvirato.

La miro y veo al campo que surcaba abriendo paso
en la maleza.

Como si la ciudad fuera una intrusa en los pastos
ancestrales.

¡Arde mami, Madre Urquiza! ahora el caudillo es mujer
y de cemento.

Ortuzea porque no queda otra si es de piedra la verdad
o de arena.

Quema en los dedos Triunvirato y la mirada brilla más
¡dame fuego!

Lista

Esta ciudad tiene la capacidad
de amar en cada paso que doy
sin firmeza.

Boyo semidormido por sus calles.

Así es como advierto:

-tengo que romperme todo para poder
estar fuerte.

-voy a hacerme amigo de la soledad

-será una travesía llena de caca

en las baldosas. ¡Buena suerte!

-sin chistar juntaré los pedacitos
de otra galaxia.

-un axioma flota sobre mi cabeza
cada mañana.

-sin buscarlo encontraré el signo
su cara y reverso.

-las palabras son difíciles pero
ordenan las cosas.

-ese orden es necesario aunque el
ímpetu sea un lío.

Cómo imagino el sur de Chile

Imponente y borrascoso
se abre paso el camino
entre montañas tan verdes.
Lluvias orográficas salpican
cada vez que unas nubes
juntan agua del pacífico
y quieren cruzar al otro lado
descargan su amor líquido
en laderas de colores
inyectan el torrente de los ríos
y bañan de matices el terruño
donde la fuerza natural
es un dios que todo lo puede.

Coníferas y estancias solitarias
alimento de salamandra, abundante
leña: todo sobra nada falta
menos soledad.

Un escenario para esas mujeres
y sus cavilaciones de infancia entre
mermeladas, descubren cada textura,
unas vidas al abrirse.

Luego deberán enfrentar los prejuicios
las exigencias sociales
las barreras y los hielos eternos
con palabras curativas.

Así es como yo me imagino
el sur de Chile
y a las mujeres que allí
corrieron felices.

La vuelta al perro

Atraviesa esta jornada
la arandela donde clavo
un estante que sostiene
mil planetas y se mueven
sobre un astro luminoso
enchufado a dosmilveinte
es mi coco estupefacto
cada día un sentimiento
agitado en los tablones
del estadio de un equipo
de fantasmas y torcazas
tomo el whisky en un florero
y el café sobre las rocas
porque el tiempo me acompaña
de noche a la vuelta al perro
veranito dame masa
en mis manos y sombreros
necesito apretar algo
y descomprimir el alma
de dolores, a Mar del Plata
piso el carro y sorbo hielo
nunca dije una palabra
que no sepan mis ancestros
aunque rusos gallegos tanos
todos en el mismo carguero
cagados de miedo y sanguijuelas
se bajaron una noche
en el puerto de Buenos Aires.

Gaicho acuchillado

En la idea emerge una mano
en la mano baila una herida
en la herida anida una tormenta
en la tormenta cabalga un corazón
en el corazón danza un malambo
el gaicho acuchillado
aquella noche de verano
en una pelea de borrachos.

Presupuesto para el Ejercicio Anual

Hoy me siento
como el presupuesto para el ejercicio
de gobierno para el año próximo: a la baja.

Más ajuste
aprieta el cinturón como el abrazo perezoso
de un canguro extrapolado de Australia a Once.

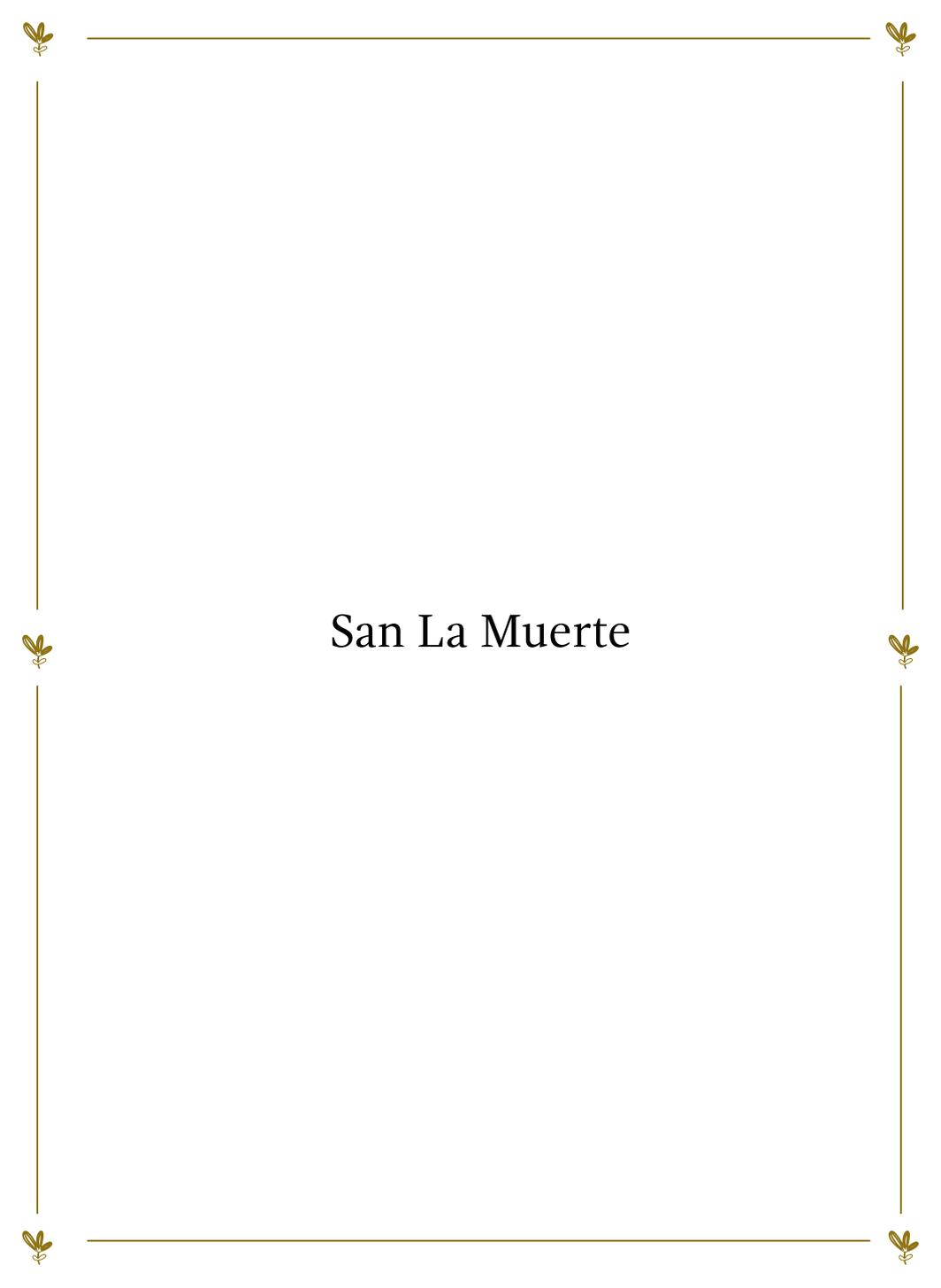
Ciencias duras
apalanca y sube encaje de astronómica tasa
imposible producir, ni trazar camino alguno.

Lxs pionerxs
de la guardia del Durán de mi vida
pasean hoy por Roma y sacan fotos para el Insta.

Hay dictamen
y mañana estará vallada la pajarera
vuelo libre en los planes de carro hidrante.

Hidratarse
será la opción para reescribir
el poemario de un período especial.





San La Muerte

A bordo de un ómnibus de larga distancia
destartalado y maloliente
recorría un desértico campo provincial
del noroeste; en mis manos un reproductor
de mp3 disparaba tus canciones como misiles:
“Todo lo sólido se desvanece en el aire”.
Venía de haber amado, temido, partido,
tanta juventud auestas como ausencia de palabras
permeables de ubicar la emoción en sitio honesto.
Recuerdo cómo mi cabeza, literalmente, se abría
mientras quedaban atrás los mojones y el tiempo.

Para Gabo Ferro

El día después de la madrugada del accidente del Potro en la autopista que une La Plata y Buenos Aires yo estaba en un café de Almagro. Era un bar de viejxs en Rawson y Rivadavia. Tenía quince años y me parecía que la muerte era algo imposible: sólo se podía sufrir por un amor ideal. La tv de fondo clavada en Crónica transmitía nonstop aquel final repentino desde el salón mis ojos en imágenes mudas bajo una cortina de cucharitas y murmullos. Entonces recordé cuando una noche en Flores bailé un cuartetazo y -deslumbrado- levité.

El sentido de la vida con una mirada a los ojos y una boca me decía sin hablar: mirá qué ironía.

Para Rodrigo “El Potro” Bueno

Decir por ejemplo
que el horizonte se esfuma
entre tus dedos al recortarse
sobre el marco de la ventana
no es otra cosa que plantar bandera
en alguna de mis lunas o sentir
de nuevo todo el sol sobre la piel
en febrero del 93 al quemar
y tallar recuerdos futuros.
Si la vida se te acaba un día
de viento frío del sur, pienso
quizás porque así fue tu canto
ola polar sentida desde adentro del abrigo.
Siempre tu canción y tu poesía
cerca aunque de costado
apoyada sobre la banquina
envuelta en luces titilantes.
Ahora que se apagaron
todo lo que dijiste está
en algún lugar de mi cabeza.
Sé todas tus canciones,
hasta las que nunca escuché.
La sensibilidad ante lo insignificante
es lo más difícil de conseguir.
No se estudia en la universidad.

Para Rosario Bléfari

Todo ocurrió
en ese instante:
salió del baño
en leve minué
oliendo a volcanes
envuelta del aire
húmedo y sensual
de Río de Janeiro.

Para Clarice Lispector

En la calle cantaste
y en la calle te fuiste a morir.

No encuentro forma más certera
de convertir a la muerte
en un hecho artístico
en un hecho político.

Me enseñaste:
que la palabra no puede ser
cooptada por la tibieza
ni por el conformismo
por el contrario debe
disparar alaridos
ásperos y dulces.

Para Roberto "Palo" Pandolfo

El sonido del mar
a lo lejos
el pinar que se mece
al compás del viento
bajaste calles de arena
y de sal, cada mañana
en la cara te golpearon
los siglos de historia
montados en navíos brutales
portaaviones fantasma
cargueros contrabandistas
balsas de fugitivos.
En cada piedra
una historia
limada por el tiempo
imantada de vidas
traídas por el mar
desde mundos posibles.
En las olas
y su impacto eterno
sobre la orilla
de vos, encontraste
el beso húmedo
violento
que te acomodó
los huesos:
Juan.

Para Juan Forn







11

Marino en bicicleta

35

Ágalma

63

Unidad Básica

79

San La Muerte



Juan Francisco Gentile nació en la ciudad de Buenos Aires en 1985.

Estudió Letras, Periodismo y Comunicación Audiovisual.

Escribe poesía desde su adolescencia, tiempos en los que el mundo comenzó a mostrársele inasible y las palabras se le hicieron herramienta para bordear ese feliz desencuentro.

Trabajó y trabaja como periodista político y cultural en medios gráficos y radiales.

Cuelga mi cabeza como res en un gancho del Mercado Central es su primer libro.



juanfranciscogentile@gmail.com

Juan Francisco Gentile

aB

xfg

&eu

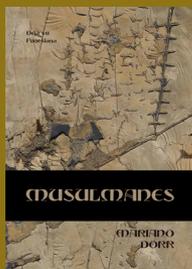


* Esta tipografía puede ser descargada gratuitamente

Esta *tipo* fue creada en México. Pensada por un equipo de tipógrafos y diseñadores mexicanos reconocidos internacionalmente, y avalada por un grupo de oftalmólogos, neurólogos, editores e impresores, la Gandhi es la tipografía que más facilita la lectura.

Es una tipografía que, al compararse en el mismo tamaño con otras tipografías, se ve más grande lo cual facilita la lectura. Al ser impresa en inyección de tinta (el sistema de impresión más utilizado en México), alcanza su grosor ideal. A diferencia de otras tipografías, que al aumentar su tamaño crean una mancha que dificulta su comprensión y cansa a la vista, esto no sucede con Gandhi. Es una tipografía ligera, es decir, compone páginas con poco porcentaje de negro, una característica apreciada por muchos lectores. Fue seleccionada para formar parte de la muestra principal de Tipos Latinos 2012 *Quinta Bienal de Tipografía Latinoamericana*, la cual reúne las obras tipográficas más destacadas de la región.

Gandhi



los títulos nunca se agotan:
encargalos desde el sitio web o
nuestras redes sociales. Tocá en
las tapas para más info.

catálogo

**Cuelga mi cabeza
como res en un gancho
del Mercado Central**

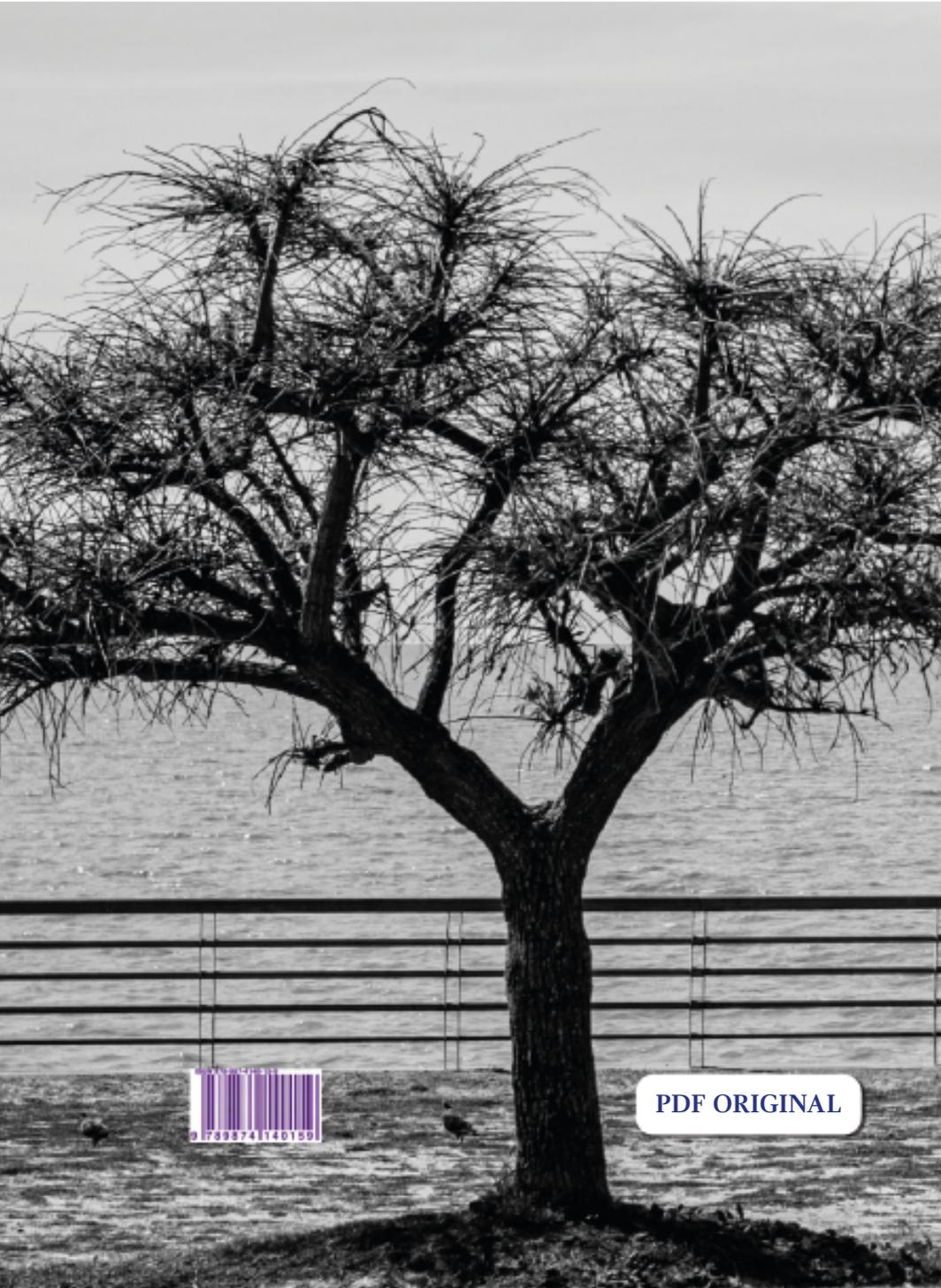
de Juan Francisco Gentile

primera edición PDF

se trabajó con la familia de fuentes “Gandhi
Serif” en diversos tamaños y formas y se ha
terminado de diseñar el día 20 de junio
de 2024 justo al mismo tiempo en
el que se desataba una crisis
financiera de escala
global que
veremos
desde el
otro lado de una
ventana con cortinas
de tela de algodón.

Esta copia se subió al sitio web de la edi-
torial donde podé descargar más contenido así
como encargar este mismo libro en formato papel
encuadernado a mano por el editor Lucas Oliveira.





PDF ORIGINAL